

16  
LEAL ACLAMACION,

SOLEMNE POMPA, FESTIVOS APLAUSOS,  
CON QUE

LA M.N. Y M.L. CIUDAD  
DE CORDOBA

CELEBRÒ GOZOSA, CONSAGRÓ RENDIDA,  
LEBANTÓ OBEDIENTE  
EL REAL ESTANDARTE  
POR EL REY, Y SEÑOR

D. FERNANDO SEXTO

DE ESTE NOMBRE,  
CATHOLICO, ESCLARECIDO, PODEROSO,  
INCLYTO, PIO, JUSTO, FELIZ,  
SIEMPRE AUGUSTO  
NUESTRO SEÑOR,  
QUE DIOS GVARDE.

En los dias 6. 7. 8. 9. 10. y 11. del mes de  
Noviembre del año de 1746.

*En Cordoba: En la calle de la Libreria, por Diego Valverde, y  
Diego Rodriguez, Impressores de dicha Ciudad.*

REAL ACCLAMACION

SOLEMNE POMPAS, FESTIVOS APAROS,  
CON QUE

LA M. N. Y M. L. CIUDAD  
DE CORDOBA

CELEBRÓ GOZOSA, CONSAGRÓ RENDIDA,  
LEBANTÓ OBEDIENTE  
EL REAL ESTANDARTE  
POR EL REY, Y SEÑOR

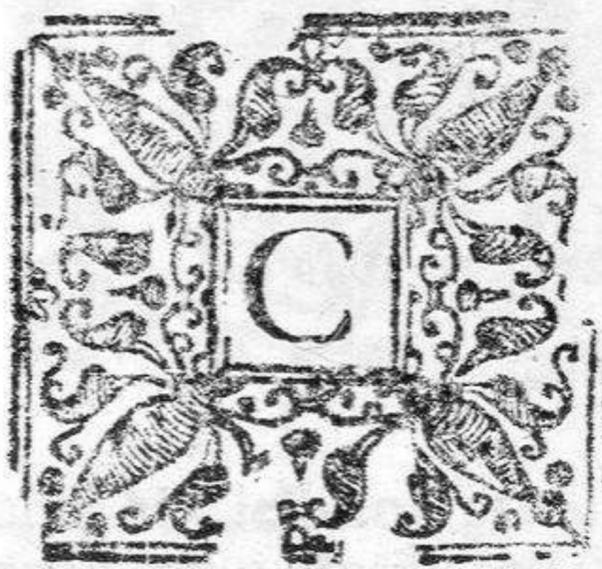
D. FERNANDO SEXTO

DE ESTE NOMBRE  
CATHOLICO, ESCLARECIDO, PODEROSO  
INCLITO, PIO, JUSTO, FELIZ  
SIEMPRE A VUESTRO  
NUESTRO SEÑOR  
QUE DIOS GUARDE

En los dias 6. 7. 8. 9. 10. 11. 12. de  
Noviembre del año de 1466.

En Cordoba: Impreso en la Libreria por Diego Rodriguez,  
Diego Rodriguez, Impresor de dicha Ciudad.

PROLOGO , Y MOTIVO DE NO DEDICAR  
ESTA NOTICIA DE LA REAL ACLAMACION.



ORDOBA SIEMPRE LEAL,  
rendida , y obediente á el so-  
berano apetecido Imperio de  
sus Reyes , levantó el Real  
Pendon en exterior aclama-  
cion por su Augusto Catho-  
lico Monarca, y Señor DON  
FERNANDO SEXTO de este nombre , que en  
interior veneracion tenian aclamado mucho an-  
tes los fieles corazones de sus Ciudadanos. No de-  
dica nuevamente à su Magestad aquel culto, por-  
que consagrado ya en la Aclamacion à sus Aras,  
aun la pressumpcion de poder ofrecerle segunda  
véz, lo reputa sacrilegio. Dá empero noticia el si-  
guiente escrito , de que solicitaron sus desseos  
cumplir la obligacion de aquel holocausto : pues  
si huviera de llenarla con la magnificencia , que  
apetecia su ardiente amor , solo tendria por sufi-  
cientes, para emplearlos en dignos obsequios, tan  
abundantes thesoros , como ofrece Votos à la Di-  
vina Magestad, porque dilate la vida de su Acla-  
mado Rey , y Señor los muchos siglos , que la  
Christiandad, y esta Monarchia necessita.

PROLOGO, Y MOTIVO DE NO DEDICAR  
ESTA NOTICIA DE LA REAL ACAMACION.

OTROTA SIEMPRE FEAL,

rendida, y obediente a el so-  
berano apertido imperio de  
sus Reyes, levantó el Real  
Tendón en extirpor selama-  
cio por la Augusta Carro-  
lico Monarca, y Señor DON  
TERCIANDO SEXTO de este nombre, que en  
muchos venturados echó selama-  
tes los tales coronas de sus Ciudadanos. No de-  
dica nuevamente a la Magellan aquel otro, por-  
que conflagrado ya en la Acamacion de las A-  
sua la presumpcion de poder ofrecer segunda  
vez, lo reputa privilegio. De cuyo motivo el  
guiente cierto, de que solian ser los tales  
cumplir la obligacion de aquel testimonio: que  
si huviera de temerla con la unida, que  
apetecia su ardiente amor, solo recibia por sus-  
cienas, para cumplidos en dichos opedicos, tan  
abundantes talesos, como ofrece Votos a la Di-  
vina Magellan, porque dilata la vida de la A-  
mado Rey, y Señor los muchos siglos, que la  
Christiandad, y esta Monarchia necesitan.





ORDOVA CIUDAD ANTIGVA,  
Noble, y Leal cuyo valor, no solo  
dà nombre à su Reyno, sino pue-  
de tambien dàr Reynos à dilata-  
das Monarchias ; està situada en  
las vertientes , y amenissimas fal-  
das de la famosa Sierra Morena,  
y en lo mejor de Andalucia; ciñe  
gran parte de sus muros el Cau-  
daloso Guadalquivir, que conser-  
ba su recinto con verdior. Desti-

nòla el Cielo con privilegios de naturaleza en su lustre, fertil  
en su suelo, florida en sus Campos, fragrante en sus Riberas,  
nunca sin flor en sus Jardines, siempre con fruto en sus Huer-  
tas, el agua con abundancia , y es el Betis con serenidad su  
espejo; parece, que hablò de esta Ciudad el Mantuano, quan-  
do en sus Eglogas dixo:

*O nostra regionis opes, ò florida prata!*

*O campi virides, ò pasqualata, feraxque*

*Et numquam sine fruge solum, currentia passim,*

*Flumina per villas, ribi per rura, per hortos.*

Es su terreno , y el de su comarca abundante de Pan, Vino,  
y Azeyte. Es conocida , y celebrada entre las Ciudades de  
Europa, por los Cavallos, que produce, que por su velocidad,  
y brio se llaman hijos del viento. Los ayres, que goza son sa-  
ludables, de modo, que aunque en parte la infama el caluroso  
Estío, ellos con su frescura participada del cercano Rio, hacen  
la opinion engañosa, y la acreditan de *Tempe* como à la cele-  
bre *Thesalia*. Los Astros, que la coronan ion de tan benigna  
influencia, que hacen su clima Parayso, sus Campiñas Prima-  
vera, y sus Prados immortal Otoño.

*Quæ nimio, neque sole calens, neque frigoris æstu*

*Præssa gravi tapet æterno placidissima vere.*

De sus magnificos Templos, en donde mas , que otras Ciu-  
dades resplandece la piedad de sus moradores , de sus casas  
sumptuosas, Murallas robustas, Torres incontrastables, y pere-  
grina Cathedral Iglesia bastante dicen , en vnas los vestigios  
de su antigüedad, y en otras los aumentos de su grandeza: A  
lo que se añade un testigo, que serà para Cordoba singular

2  
elogio entre las Ciudades de España.

Rasis Historiador de los Araves, cuenta, que Muza su Capitan, corrió la mayor parte de España, quando por fortuna suya, ó acaso por desgracia nuestra, fué posesion tyrana de la Morisma, en quanto pretendia su valor de tanto triunfaba su denredo, hasta que, ó cansada la fortuna de favorecerle, ó el Divino enojo de castigarnos; empezó España acrecer, y la Agarena Luna amenguar; al passo, que en los Españoles se aumentaba el brio, se precipitaba en los Araves la fuga; en todos los Pueblos, y Ciudades, que el Exercito enemigo desamparaba, no manifestó al Capitan sentimiento, solo el despedirse de esta Ciudad, no pudo hacerlo sin gemir. Llegó aun empinado cerro de donde la descubria toda, bolvió à su Mula la rienda, puffó en la Ciudad los ojos, contempló algun tanto sus Muros, miró atento sus Edificios, registró la amenidad de sus Jardines, discurrió por sus Florestas, y poblando el ayre de suspiros desató en estas palabras sus labios.

*Heu Corduba quantum es insignis! Quae, & quanta*

*Sunt tuae deliciae! Quatum tibi honorem voluit Deus conferre!*

O Cordoba Ciudad amada, la mas insigne, que he visto. O quantas son tus delicias, ó quantos, y quales los bienes, con que Dios quiso adornarte! Esto dixo el Capitan valiente, y regando sus nobles mexillas con abundantes copiosas lagrimas, prosiguió su empezada fuga, con sobrada melancolia. Nadie estrañará esta demonstracion sentida, si con reflexiõ desapasionada atiende las prerrogativas de Cordoba, pues dado, que otras Ciudades en algo puedan competirla, en el conjunto de tantas prendas, ninguna puede igualarla porque.

*Sunt pulchrae silvae, sunt pulchra & littora, pulchrum*

*Est pratum, inviridi gramina pulchra solo.*

*Sunt pulchrae gemmae, sunt astra, & sydera pulchra,*

*Sunt pulchri flores, est quoque pulchra dies.*

En orden à su fundacion es tan antigua, que apenas se halla en los Authores noticia de sus principios. Tuvo, como otras Ciudades, en su fundacion dos nombres. El primero, y mas antiguo, el de Cordoba, que oy conserva, dieronla este nombre los Turdolos, si creemos à Estravòn; quien dice, que corrieron la Andalucia, buscando sitio proporcionado para establecer su habitacion, y hallando serlo el de Cordoba; porque

3

en lo ameno, templado, y feráz, se aventajaba entre todos, Edificaron aqui vn pueblo dandole el nombre de Cordoba hace mencion de ella con este nombre Silvio Italico , que en el Catalogo, que formó de las Ciudades, que en España dieron socorros á Hannibal , que passaba con Exercito á Italia, hablando del socorro, que dió Cordoba le dexo expresado con este verso.

*Nec decus aurifera cesavit Corduba terra.*  
Despues de Silvio Italico hace mencion de Cordoba con este nombre el mismo Strabón referido, que atribuye su fundacion á Marco Marcelo, porque fino la edificó de su principio , la dió tan crecido aumento, que la hizo ventajosa á las demás Ciudades de España en el poder , y grandeza, son sus palabras las siguientes. *Corduba Marcelli edificium eò magnitudinis crevit, ut nominis celibritate, & potentia polleat.*

Bien puede llamarse Marco Marcelo Fundador de esta Ciudad insigne, porque la forma simetrica de sus fabricas mas persuade ser obra de Romanos, que de antiguos Españoles. Hizose en el nombre tan celebre, que la apellidaban Ciudad Romana : En tiempo de Augusto Cesar fue Cabeza de Andalucía, y poco antes tenia el segundo nombre , que era de *Colonia Patricia*. Deciasse assi, porque á su poblacion, no entraban otras familias, que Cavalleros Patricios de Españoles , y Romanos, acreditaron estos su nobleza, y valor, siguiendo las Vanderas del Cesar, y defendiendo con su esfuerzo á todo el Exercito Romano. Esta es vna breve, y rustica descripcion de Cordoba, y su antigüedad, y aunque es el tiempo su mayor enemigo, que con silenciosos dientes, como decia Claudiano roe la mayor grandeza , valiendose para destruyr sus Torres de la polvora de los años; ni la antigüedad , ni los años , ni los siglos han podido rendir los lucimientos Nobles de aquellos principios memorables: Viven oy, y vivirán eternamente en los pechos Cordobeses, aquellos maravillosos pundonores, pues no ay Ciudad en España de sangre mas apurada , y limpia, ni demás notoria nobleza, que esta, como en su lealtad, goza el superlativo grado: En todas las ocasiones , que , ó lo ha pedido el funesto acaso, ó lo ha prevenido el fausto aviso, ha executoriado Cordoba su fidelidad, y en lo que aora se ha de referir se llegó á exceder assimisma, por que en otras circun-

4  
cunſtancias fueron ſus jubiloſ con medida, en eſtas fueron ſus gozos con exceſſos: pero, como en la voluble rueda de la felicidad mundana, alternan guſtos, y peſſares, primero amargò à eſta Ciudad la hiel mordaz de vn ſentimiento, que guſto la ſuave miel de vn regocijo.

Recibiò eſte Senado el aviſo de que ſu Rey, y Señor nu-eſtro, el Señor Don Phelipe Quinto, à quien diò ſu valor, y conſtancia, el renombre de Animoso, havia llegado à la ultima batalla, en que como todos, quedò vencido; paſò ſu Alma, acuydados de la providencia, de lo caduco à lo Eterno, como mas lo perſuadieron ſus exemplos, y lo creémos de las Divinas piedades; paſò deſde el Lecho à el tumulto, que no ſe halla mas conſiſtencia en la tranſitoria grandeza. No ſe que tiene lo grande, decia Quintiliano diſcreto, que ſuele cortarlo la ſegur, quando eſtà en ſu lozanía mayor. Quanto mas em-pinada vna torre, ſi mas vecina al Sol, que la ilustra, mas im-mediate tambien al rayo, que la deſmocha: En lo mas alto del Mar ſon los vientos mas deſapacibles, y las Olas mas arrieſgadas: El Sol en llegando à ſu zenith, le eſ preciso em-pezar à deſcender, como la flecha en acabando de ſubir, al punto empieza abaxar, convirtiendo la dificultad de la ſubida, en celeridad de la baxada: Es rueda voluble el Orbe, que lo ſujeta todo à ſu movimiento: La belleza de la florida Prima-vera, marchita, el calor del Eſtío: Del Eſtío, ſe burla el Oto-ño, robándole el ſazonado fruto; el Invierno rinde al Otoño deſmelenando la gala de ſus troncos, no ay dia ſin noche, Sol ſin ocaſo; Luna ſin menguante, Fuego ſin humo; Mar ſin bor-raſcas; Cielo ſin movimiento; flor, que no ſe marchite, her-moſura, que no ſe acabe, y vida, que no padezca muerte; por que eſ penſion de lo criado, ſer ſolo en la mudanza firme.

Transplató pues el infalible Decreto, à Nueſtro Rey, Se-ñor Phelipe Quinto, de la tierra, à el Cielo, del deſtiero à la Patria, y de la dicha tranſitoria à la felicidad perdurable: llo-rò Cordoba compaſſiva la perdida de tan Soberano Principe; viſtió de funebres lutos, no menos los animos, que los cuer-pos; celebrò acostumbradas exequias, con mas que acostum-bradas pompas: y para dár algun alibio à ſus quebrantos, vna Real Cedula, abrió la puerta à ſus contentos: que no ſiem-pre han de ſer los gozos, preſagios de funebres lutos, alguna

ha de ser el dolor antecedente de vn jubilo: Despues de vna crecida tormenta, embia Dios la bonanza; los Cielos se mueven con armonia tal, que se descubre en vna noche la Estrella, q̄ estuvo algunos años oculta, tienen tal disposicion los dias, que el que vna vez fuè aciago Martes, en otra es festivo Domingo.

Llegó la Real Cedula de su Magestad expedida en Buen-Retiro el dia veinte y seis de Julio de el año de 1746. por la que se mandaba à esta Ciudad levantar el Real Pendon, en nombre de su Magestad, y aclamar por su Rey, y legitimo Señor à el esclarecido, y Catholico Monarcha Don Fernando el Sexto de este nombre: leyó reverente el Decreto, y acordò en su Sala Capitular ponerle promptamente en execucion: Señalò para el efecto Diputados à cuyas discretas conductas se encargò la disposicion de Fiestas con que la aclamacion debia executarse el dia seis de Noviembre; los Cavalleros por la Ciudad Diputados, fueron con el Señor Don Francisco Joseph de las Infantas, del Consejo de su Magestad, Colegial, que fuè en el Mayor de San Ildephonso, Vniversidad de Alcalà, Cathedratico de Prima de Canones en ella, Oydor de la Real Audiencia de Sevilla, y de la Real Chancilleria de la Ciudad de Granada, Juez de Comission por su Magestad, y Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla en esta Ciudad, con la Jurisdiccion Ordinaria, y Superintendente General de Rentas Reales de ella, y su Reynado: Los Señores Don Fernando de Pineda, y de las Infantas. Don Martin Gonzalez de Guirál y Concha. Don Juan de Figueroa Tercero y Cordoba, Cavallero del Orden de Calatraba, D. Martin Fernãdez de Vera: Cavalleros Veinti Quatros, y D. Juan Ramirez de Alcalà. D. Francisco Bruno de Valenzuela: Jurados. Estuvieron tan promptos, y vnidos los Cavalleros Diputados, para el cumplimiento de su encargo, que igualaron las obras al antiguo lustre de sus Cunas; acreditaron en el todo la satisfaccion, en que estaba experimentada la Ciudad, pues aviendo corrido por su cuenta lo principal de la Aclamacion festiva, no hubo cosa, que no fuesse grande, y lo que pudo parecer menos fuè mayor, que el encarecimiento.

Pareciale à la Ciudad corto espacio, para celebrar tanto gozo, la Sala de su noble Ayuntamiento, y desleando que

6  
el Ilustrísimo Cabildo de esta Santa Cathedral Iglesia tu-  
viese parte en su alegría, y authorizasse la funcion con su  
asistencia, le notició el Orden, con que se hallaba por sugere-  
tos para este acto Deputados, que fueron los Señores Don  
Pedro de Orbaneja Fernandez de Cordoba y Figueroa, Ca-  
vallero del Orden de Santiago. Don Antonio Faxardo Guz-  
man y Cardenas, Veinti Quatros de la Ciudad, y Don Juan  
Roldan de la Nava, Jurado.

Cumplieron estos Cavalleros su encargo, desempeñando  
su obligacion atenta, y cortesánamente: Visitaron en nom-  
bre de la Ciudad à los Señores, Dean, y Cabildo Ecclesiastico  
compendioso centro de virtudes, legitimo Sagrario de pieda-  
des, religioso Emporio de letras, que correspondiendo cor-  
tesano à tan vrbaná visita, no solo prometió su asistencia, y se  
declaró gozoso del aviso, nombrò tambien Diputados, para  
manifestar à la Ciudad su complacencia, que fueron los Seño-  
res, Don Joseph de Navas, del Avito de Santiago, Maestre  
Escuela, Dignidad, y Canonigo de esta Santa Iglesia. Y Don  
Pedro de la Quadra, del Avito de Santiago, Prevédado en élla.  
Expressaron estos Señores à la Ciudad, lo que havia re-  
suelto su Cabildo; ofrecieron concurrir con los Cavalleros por  
la Ciudad Diputados à visitar à su Ilustrissima suplicando su  
authorizada asistencia à la bendicion de el Real Estandarte,  
como en efecto lo hicieron, practicando las acostumbradas  
Ceremonias, regulares en semejantes visitas.

Ha sido hasta aora costùbre, Tremolar el Real Estãdarte en la  
Torre, q̃llamã del Omenage. Estã esta en los Reales Alcazares,  
donde tiene su respetosa asistencia el Santo Tribunal de la  
Fee, y para que este, como acostumbra, authorizasse funcion  
tan feria, y franquesse la expressada Torre, el Señor Don  
Francisco Joseph de las Infantas, en nombre de la Ciudad  
diò noticia por escripto à el Señor Don Joseph de Bernuy y  
Acuña como Presidente de Tribunal tan recto, participando-  
le el dia para la Aclamacion destinado, y solicitando en él  
la asistencia de los Señores Inquisidores. Hallò el aviso apre-  
ciable acogida en Tribunal tan venerable, franqueò liberal la  
Torre, y prometió, como lo hizo, su decorosa presencia, à a-  
clamacion tan plausible; y para que esta satisficessse las an-  
sias de Ciudadanos, y Forasteros, que aporfia concurrían de  
los Lugares de la Comarca; dispusso la Ciudad, que el Real  
Pen-

Pendon, despues, que en la Torre del Omenage, se Tremo-  
leasse en la plaza Mayor, en el balcon, q̄ en ella tiene este Se-  
nado, por ser este sitio mas publico, y al mismo tiempo mas  
acomodado para la innumerable concurrencia.

Publicaronse las Fiestas, que prevenia la lealtad, el dia  
veinte, y dos de Octubre, convocaron los sonoros Clarines,  
y los belicosos Tymbales Exercitos sin numero de gentes à  
las Casas Capitulares, en donde la publicacion se hacia, es-  
tando el balcon de ellas ocupado por el nobilissimo Ayunta-  
miento. Citados desde este dia los Gremios por los Cavalle-  
ros de la Diputacion, ofrecieron concurrir leales a los Feste-  
jos prevenidos: Vnos prometieron adornos para bestir la Car-  
tera, que avia de andar el Real Pendon; otros artificiosos fue-  
go, y otros jocosas, y serias Mascaras, que en adelante se ex-  
pressaràn.

Determinò la Ciudad, que el dia cinco de Noviembre  
fuesse prologo de tan festiva Aclamacion; corrió ligera esta  
noticia, mas que por las calles de Cordoba, por los corazones  
de sus Ciudadanos, que fueron espaciosas Plazas, ocupadas  
de regocijos. Explayosse el aviso por el Reyno, salio asimis-  
mo fuera de el, y llegado el plazo referido se llenò la Ciu-  
dad de forastero concurso, que aumentò en los corazones el  
aplauso. En los dias a este anteriores, avian precedido, inmo-  
deradas lluvias, que hicieron impenetrables las calles, en es-  
te amenazaban con tanto rigor, que ahogaban las esperanzas  
de felicidad, que avia concebido la republica; y temerosa  
prudentemente la Ciudad de que se malograse la funcion,  
acordò se dilatòse, hasta que el tiempo estuviesse tan sereno,  
como tenian sus animos. No se entivieron estos con la dila-  
cion, ni con las lluvias continuadas pueden los Cordobeses  
resfriarse; antes, como à vn fuego abraçador, tan lejos estan  
las aguas de ser impedimento à su voracidad, que mas bien  
le sirven de incentivo para su ardor, assi en los pechos Cor-  
dobeses, como ardia el Ethna amoroso de la lealtad, ni las  
aguas pudieron humedecerle, ni copiosas avenidas estinguir-  
lo, porque antes faltara à Cordoba la vida, que el amor leal à  
su Monarcha.

*Vita prius fugiet savus quam frigeat ardor,*

*Ardor in extinctus virtutis, nocteque, dieque*

*Mentem animumqueurit, cum semel arripuit.*

*Fac-*

8  
Fuego es el amor, y tan activo, que no reconoce termino; es su dominio tan vniversal, que no le puede el tiempo coartar, ni los dias disolver. Calificó Propercio de error, buscar limites à el cariño, y poner à vna fineza modo, quando es legitimo parto de vna voluntad acrisolada, en el taller de la Nobleza

*Nulla dies, tempusue potest dissolvere amorem*

*Neve est perpetuus, sit nisi verus amor.*

*Errat, qui finem sinceri querit amoris,*

*Verus amor nulum novit habere modum.*

Llegò el dia seis de Noviembre, de toda lo Ciudad esperado, para respiradero de su amor, y parece, que la esperanza misma le acreditò de hermoso en todo, porque el ayre se perciviò tranquilo, y todo el Cielo sereno, verificandose à la letra lo de Tibulo.

*Venit post multos vna serena dies.*

No quiso el nobilissimo Senado fatigar con mas dilaciones à el Pueblo, y dispusso, que la tarde de este dia fuesse anuncio de la Aclamacion deseada. Mandò, que en sus Casas Capitulares se pusiesse vn rico Dofel de Terciopelo Carmesi, galoneado con franjas de Oro, el q̄ hizo la Ciudad nuevo para tan regia funcion. Debaxo de este Dofel se colocaron dos Retratos de nuestros Catholicos Reyes en dos primorosas pinturas. En la varanda del valcon, sobre otro Terciopelo Carmesi se pusieron las Armas Reales ocupando sus lados dos cornucopias de vistosas doradas tallas, y resplandecientes Espejos. Vistiò el frontispicio de dichas Casas desde el valcon hasta el suelo, la costosa Tapiceria de la Sala de Cabildo, y para aumentar à la sumptuosidad lucimientos, ardieron en obsequio de sus Magestades infinitas hachas de cera cada vna de quatro pavilos en las tres noches, que se siguieron.

Las Casas del Cavallero Alferes Mayor en leal, y noble competencia con las de la Nobilissima Ciudad, tuvieron igual adorno, erigiose sobre el Valcon de su frontis vn Dofel vistosissimo, q̄ altercaba en altura con la torre, baxo del pabellon se admiraba un Retrato del Reynuestro Señor, y otro de la Reyna Nuestra Señora tan parecidos à sus originales, que no havia otro defecto en la pintura, que el que no pudo vencer Prometheo en su celebrada estatua, que era la animada voz, para publicar, quienes eran. Cubcian las paredes ricas colgaduras; y esta noche, y las demas, perdieron en dichas casas, y su calle la jurisdiccion, porque brillantes antorchas de Hachas

chas auyentaron con esplendor las nocturnas sombras. Natural fue esta demonstracion, y otras particulares, que no se expresan de tan antigua, è illustre Casa; sea la relacion mas viva de sus pandonores saber, q̄ el Cavallero Alferes Mayor, es D. Joachin Fernandez de Cordoba Ponze de Leon Gongora y Acevedo, Marquès de la Puebla de los Infantes, Señor de los Donadìos de la Villa de la Campana, y Alferes Mayor perpetuo de el Real Pendon de esta Ciudad, Hijo de tan gloriosos ascendientes, que esmaltando todos con herocidad de piedades, y virtudes, el fino oro de la Illustre sangre, que para afianzar el centro de amor, y lealtad à sus Reyes, se derrama por vna, y otra linea, han sido firmes, esforzados Atlantes del Real Pendon: sucediendo igual valor, y generoso espiritu en el presente, robusto Alcides de el Regio Estandarte, para poderle cantar Claudiano.

*Aequali cervice subis, sic Hercule quandam  
Sustentante polum, melius librata pependit  
Machina, nec dubijs titubabit signifer Aëris.*

Fue este grande dia el que no tuvo noche, porque sucediendose vnas à otras las maravillas, capaz cada vna por si de adornar con sus luces al Sol, se figuio à la tarde vna noche, que gozò privilegios de claro dia, pues aunque porfiadas las sombras, intentaron echar en la tierra rayzes, las alegres voces del bullicio cortaron el tronco de su silencio. Apenas sepultó sus luces el dia en la horrorosa tumba del Ocaso, quando resuscitaron las del fuego, dieron aviso las lenguas de metal, en continuados repiques de las prevenidas funciones; respondian en la Plaza Mayor los Clarines, y los Marciales Tambores, sirviendo su misma confusion de agradable armonia à los oydos. Ardian en el espacioso frontis del valcon, que tiene en la Plaza la Ciudad, multitud de esparcidas hachas de zera, que igualaban toda la linea, que ciñe su principal fachada. Empezaronse à disparar los fuegos, que costeò esta noche la Ciudad, por ser en las fiestas la primera, como la vnica en los lauros de que fue merecedora, poblaron los valcones, ventanas, plaza, y tablados, Ciudadanos, y forasteros. Hermoso Theatro, para la representacion mas espantosa, que vió la antigüedad en sus circos, y puede asegurarse, que esta noche se hallò el firmamento à pie, porque los quatro lienzos de la

*Primeros fuegos, y illumination de la Plaza Mayor.*

10  
Plaza, que en tres altos desimetrice igualdad componen mas de quinientos valcones, se vieron agolpe de luces, convertidos en Estrellas. Haviendo tomado à su cargo tã magnifica iluminacion los individuos del Arte mayor de la seda, y sus agregados, siempre fieles, siempre leales, y aora nuevamente reconocidos à los beneficios, y privilegios con que la larga mano de su Magestad se ha dignado fomentar, y acrecentar sus fabricas. Con menores luces (no mas tivas) ardian las casas por las calles, no quedando vecino en la Ciudad, que en obsequio de sus Magestades, no intentasse equibocar su casa con los Astros. En medio de la Plaza mayor, se armò vn Castillo de fuego, que quedò convertido à breve tiempo en ardiente Ethna de llamas, y misero cadaver de cenizas: no se hallara aora menos desvanecido el insigne elegante Maròn, si avista de este prodigio huviera cantado su Eneyda, como a la de su original Troya, que no fuè menor este incendio: aqui se vio, que la tierra bibraba rayos contra el Cielo, desde donde volbian à baxar en vivas lagrimas desechos, por no haver subido mas altos. Poblòse el ayre de cohetes, esgrimiendo en sus espaciosas campanas exhalaciones, y cometas; llenaron de confusion sus ecos, no solo las jurisdicciones vecinas, si tambien las mas retiradas: pero entre la cercania de los truenos, el horror de los relampagos, y tempestad de las bombas, se dexaron ver dos artificiosas Galeras, que animadas de poco viento, menos agua, y muchos brazos, tomaron puerto en la Plaza Mayor, Playa encendida, sino abrassada: desde la popa à la proa eran deposito de bolcanes, fabrica de rayos, y mina de pavorosos estruendos, encendieronse en saña los fogones, y el sitiado alquitran en el fragil muro, rompia esquadrones de sombras, à golpes de luz repetida, logrando la libertad en el viento. En los costados de esta naval armada, asestaban varios cañones de artilleria dispuestos con tal arte, y fortaleza, que vencian al despedirse, en los estruendos à el bronce. Chocaron con tal tefon las dos Galeras, que introduxeron en las diafanas campanas las baterias mas ruydosas, que han examinado los Astros, con las atentas luces de sus ojos: de polvora, y alquitran fuè la ardiente confeccion; pero con tal orden distribuyda, que siendo vn infierno todo, el mismo orden, que tuvo al disponerse, conservò tan bien al desmembrar-

41

brarse. Feneció el combate de esta noche, y con ser tan pròpta la llama durò mucho espacio su raudal perenne, y durará en la admiracion este fuego, sin q̄ la corriente de la edad le apague.

Amaneciò el dia siete de Noviembre con extraordinario *Adorno* lucimiento, pues mereciò el de muchos Soles, que le acredi- *de Calles* taron el mas lucido de quantos el tiempo ha merecido, no fuè el segundo de las Fiestas, sino el primero, y mayorazgo, porque el antecedente fuè solo prologo, ò reseña de la celebridad de este. En conformidad de vando publicado, se hallaron las calles de la Ciudad por donde avia de passar el Real Pendon, con el mas gallardo adorno; debiòse lo principal de el à los Gremios, que en este dia con mas expresion, que en ninguno, hicieron patente su lealtad, con la demostracion mas festiva. Descrevir por menudo las colgaduras, arcos, y discretas invenciones, con que entretuvieron la curiosidad, y divirtieron la mas atenta dilcrecion, seria contar las arenas al mar, reducir la primavera à vna flor, y comprehender en vn breve circulo el luciente estrellado globo. Ninguno supo medir al Sol sus luces, y asì fueron este dia incomprehensibles los adornos de las calles. Baste decir en abreviado mapa, que el dilatado distrito, que corriò el Real Estandarte, se vistiò cõ los brocados mas costosos, y con las telas mas preciosas. Los balcones, y ventanas con la alegria, se manifestaron claraboyas del Cielo, las paredes ocultaron su tèz grosera, para que no saliesse, como lunar en la hermosura de las calles.

Llegò la tarde temprano, y no porque la apressurò el deseo, sino porque aun no siendo esperada, no pareciò detenida, *Aclamacion.* que no todas veces ha de ser tormentosa la esperanza. El bien quando esperado, conserva el afecto vivo, pero pierde su vigor quãdo se llega à poseer: es el deseo Monarca del corazõ, domina, como ardiente llama, antes de gozar todo lo codicia, en gozando, ni espera, ni apetece, q̄ es envejecida condicion del poseer, olvidar. Ya el numeroso concurso de la gente embarazando en las calles el passo, era aun mismo tiempo estorvo, y Aclamacion: Ya el rumor apacible de los clarines hacia la salva à los oydos: Y à los instrumentos de el velicoso Marte anunciaban el festivo estruendo: Yà se gozaban en la Ciudad los recreos de los campos, la amenidad de las selvas,

y la hermosura del año, para decir con Virgilio.

*Et nunc omnis ager, nunc omnis parturit arbor*

*Nunc frondent silvæ, nunc formosissimus annus.*

Yá se arrimaban á las paredes, no las inútiles yedras, sino las mas alegres colgaduras: Yá los valcones, y ventanas, hacian ostentacion de Primavera en las vivientes flores, que lubi- tentaban. Yá en estos nuevos Hibleos los que rinden cultos á Ceres, en los frutos de la agricultura, de puesto el sayal de rústicos, lucian en el trage vrvanos, por quienes podemos re- petir.

*Festa dies agitur, nitidis urbana juventus*

*Uestibus, & multo testantur gaudia cultu.*

Ya el Sol desentumiendo los resplandores, que en los dias an- tercedentes havia tenido amortiguados en inundaciones de aguas, obligaba mysteriosamente á las nubes, á que retirassen sus lobregueces, y guardassen el debido respecto á tan fes- tiva solemnidad; quando a las dos de la tarde, salió la Ciu- dad Nobilissima de sus casas Capitulares, acompañada de algunos Cavalleros, que correspondiendo vrvanos al combi- te, que la Ciudad havia hecho á todos, y manifestando igual- mente su amor á Nuestro Catholico Monarcha, justificaron su lealtad en este efecto. El orden, y forma con que salie- ron, fué como aora se expresa. Hacia passo entre la muche- dumbre, una partida de Soldados de á Cavallo del Regimiento de Quantiosos, con espada en mano; Seguian los Clarines, y Tymbales, vestidos, y galoneados de damasco azul: á ellos seis Ministros de Justicia con vara alta; los Portereros de la Ciu- dad, con Mazas, y Armas de Plata; luego los Oficiales de la misma Ciudad, el Cabildo de Jurados, entre quienes iban los Escrivanos Mayores de Cabildo, por sus concordias, y el de Cavalleros Veintiquatros, con quienes llebaba su lugar correspondiente, Don Pedro Pelaez, y Bargas, Abogado de los Reales Consejos, Alcalde Mayor de lo Cibil, y Criminal, de esta Ciudad, iba vestido de golilla, vara alta, y en caval- lo con gualdrapa de terciopelos; y incorporada con los Ca- valleros Veintiquatros la Nobleza, que la Ciudad combidó para su acompañamiento. Zerraba este festivo aparato el Ca- vallero Juez Don Francisco Joseph de las Infantas, en su respetuoso trage de Garnacha de terciopelo negro, cavallo blan-

blanco, y gualdrapa del mismo terciopelo: De trás iba otra partida de Soldados del referido Regimiento, con la misma disposicion, que los primeros. En esta forma pasó la Ciudad por las casas del Cavallero Alferez Mayor, Marqués de la Puebla de los Infantes, en las que estaba el Real Pendon, y havia estado desde el amanecer de este dia, en el principal valcon de la calle, acompañado, como los Retratos de sus Magestades, de quatro Reyes de Armas, que à esta hora salieron con el Cavallero Alferez Mayor, y tomaron su lugar delante de los Portereros de Maza de la Ciudad: Salieron tambien asistiendo el Alferez Mayor, quatro Cavalleros principales, que fueron los Señores, Don Lope de Hozes, Conde de Hornachuelos; Don Andrés Bañuelos Pacz de Valenzuela, Señor de Villa Harta, y del Montõ, Theniente de Cavallerizo de las Reales Cavallerizas de su Magestad. Don Joseph de Guzman, Theniente de Dragones del Regimiento de Estremadura. Y Don Luis Fernandez de Cordoba, Cavallero del Avito de San Juan, en el Orden de Malta, Hermano del Cavallero Alferez Mayor, los que en saliendo de dichas casas, se incorporaron con la Ciudad, y Cavalleros combidados, quedando el Theniente de Alferez Mayor, que vestido de pecho, espaldar, morrion, y brazaletes, llevaba el Real Estandarte, cerrando el cuerpo de la Ciudad, con el referido Señor Don Francisco Joseph de las Infantas, à la mano derecha, y à la izquierda, el Cavallero Alferez Mayor. Con este magestuoso aparato, empezó a moverse el mayor cuerpo de Nobleza, y de lealtad; que vio en su antigüedad Cordoba, cuyas galas en esta tarde dexaron embidiosas las Estrellas, que iluminan el mas firme Cielo, los rayos de su esplendor, y los diamantes, y perlas de su adorno, vencian en valor, y numero los mas acaudalados guarda Joyas. Los Jaeces de sus Cavallos, hijos de las gramas del Betis, ardientes cometas del ayre, fueron emulacion afrentosa de los que Phebo sustenta; no se avrá visto el Otoño vestido de Primavera, como se miró esta tarde; porque se admiró tan cambiante, y crespo rizo de sus frentes, que deslució el vistoso terno, con que viste la naturaleza à Abril, y Mayo. Hilos de oro eran las hebras de sus crenchas, que afrentaron los dorados cabellos de la rubia maldexa del Sol. Encrespados rizos de varias cintas eran pen-

14  
dientes penachos de la magestad altiva de sus cuellos, movianse con tal pressumpcion los brutos, que figuraban en la gravedad de su passo vna montaña de espuma, y al firme choque de sus plantas inquietaban los elementos, y aun descomponian los Astros, sin duda para adornarse de ellos, desmayose la vista à esfuerzos de reberverante plata, y gozò en vna tarde la tierra la candida hermosura de la aurora.

Llegò este luciente esquadron à la Santa Iglesia Cathedral, y puerta, que llaman de el Perdon, haciendo salva el general repique de sus campanas; y aligerando pesso à los cavallos, se acercò reverente à el arco de las bendiciones, à donde llegò vestido de Pontifical para recibir el Real Estandarte el Illustrissimo Señor Don Miguel Vicente Cebrian y Agustin, del Consejo de su Magestad, dignissimo Obispo que fue de Coria, y aora meritissimo de esta Ciudad, cuyas relevantes virtudes, le constituyen acreedor de superiores Mitras: bien generales son sus virtuosos rumbos, que se dilatan à estrañas regiones, y en todas esmaltò con lo virtuoso el alto lustre de su antigua Cuna. Acompañaba à su Illustrissima en el recibimiento del Real Pendon, el Illustrissimo Cabildo Eclesiastico, y el Venerable Clero, y Cruces de las Parroquias de toda la Ciudad. Aqui es en donde pudo justamente tremolear sus Vanderas el aplauso, viendose la mas reberberante Junta de virtud, sabiduria, y nobleza, que reconociò jamàs España; muchas bueltas avia de dar el Sol en su dilatada carrera, para dar algun tiempo à la memoria, si huviera de referirse el lustre de tan eminente conclave, esse turquesado padron de las Estrellas, no se halla con bastantes luces para describir el primor mas breve de esta Eclesiastica pompa. Supla la consideracion esta vez lo que al encarecimiento le falta, contentense los ojos con lo que vieron, y los oydos con lo que escucharon, que sera el desahogo del deseo, ya que falta caudal para el debido pago.

Conducido el Real Pendon en forma procesional hasta el Altar Mayor por el Cavallero Alferez Mayor, cantando la Musica el *Te Deum* desde que entrò por el arco de las bendiciones, le bendixo su Illustrissima con la bendicion, y ceremonias, que la Santa Iglesia previene. Bendito el Real Estandarte, le entregò su Illustrissima al Cavallero Alferez Mayor

15  
y este luego à su Theniente. Saliò la Ciudad, y Cavalleros cõ la misma disposicion que entraron, bolvieron à ocupar sus Cavallos, y siguiendo el orden antecedente se condujeron todos à el Campo Santo, que poblado de innumerable concur- toso, con dificultad franqueaba el paso. Subiò el Cavallero Alferez Mayor à la Torre del Omenaje, en cuya cima estava dis- puesto vn adornado tablado; y recibiendo alli el Real Estan- darte, alistido de los quatro Cavalleros combidados, que tam- bien subieron à cortejarle, pidiò la atencion, y silencio un Rey de Armas diciendo en altas voces; *Oyd:oyd:oyd:* y prosiguiò el Cavallero Alferez Mayor, *Oyãme todos: oyãme toaos: oyãme todos:Castilla:Castilla:Castilla: Por el muy Poderoso Esclarecido, y Catholico Rey Don Fernando Sexto de este nonbre, Nnestro Señor, que Dios guarde felices años.* Y tremolando la Real Vã- dera, correspondiò toda la Ciudad, y el numeroso concursio atã alegres voces, con alborozados, repetidos *Vivas* manifes- tando en ellos sus gozos, y el constante amor à Nuestros Re- yes. Engrandeciò este festivo acto el Santo Tribunal de la Feè, que ocupò en la misma Torre su sitio corespondiente; y el Illus- trisimo Sr. Obispo, y Cabildo de la Santa Iglesia le ennobleciò tãbien con su asistencia, ocupando vn vistoso Palenque, que pa- ra este efecto se formò sobre las paredes del Jardin de el Pa- lacio Episcopal, cuyo dilatado ambito hizò vestir su Illustris- sima de ricas colgaduras, y curiosas tapizarias, que entrete- nian la atencion del vulgo, con la variedad de sus figuras.

Concluido acto tan magestuoso en la Torre del Omenaje, el Cavallero Alferez Mayor entregò el Real Estandarte à su Theniente, y subiò en vno de sus Cavallos, como tambien los quatro Reyes, Theniente de Alferez, y Cavalleros en los suyos, incorporados con la Ciudad todos, passaron à la Plaza Mayor en donde se repitiò la aclamacion con la misma solem- nidad, pero con superior concurso, por que la altura, y esten- sion del sitio daba mas aptitud, y espacio à la innumerable concurrencia. Ocupaban sus adornados valcones varias cla- ses de personas Illustres, que coronaban con su presencia to- do su ambito, y bastaban para coronar con su atencion toda la redondèz del Orbe, sembrandose sus quatro lienzos de infinitos diamantes en innumerables Señoras, y preciosas perlas.

Continuando su dilatada carrera la resplandeciente pompa, procedió por las mayores calles, y estendidas Plazas de la Ciudad, hasta que acercandose la noche, se acercó tambien el Estandarte Real à las casas del Cavallero Alferez Mayor, de donde havia salido, y en donde le dexó la Ciudad y acompañamiento, mientras pasó à sus Casas de Cabildo: apeados en estas los Cavalleros, Veintiquatros, y Jurados, combidados por el Cavallero Alferez Mayor, passaron todos à su casa, en donde se les sirvió abundante, y delicado refresco. Este fuè el fin de tan felice dia, que durará eternamente en la memoria, por no haberle faltado circunstancia alguna por donde descaeciesse de celebre. El sequito, y lucimiento de la Nobleza fuè el mismo, que se ha dicho, el claro adorno de las calles, el que obscuramente se ha pintado, llenó la proseguida pompa, y solemnidad conque se celebró la aclamacion, el espacio de quatro horas. El concurso fuè tanto, que se anegaban las calles en ondas de multitud, sin hallarse margen desocupada. No solo del proprio Reyno, sino tambien de los estraños concurrió forastera la curiosidad, y natural la admiracion, pudiendose decir en honor de nuestro gran Monarca, lo que escribió Marcial, à honor del Cesar.

*Vox diversa sonat, populorum tamen est vox una,*

*Cum nostra patria diceris esse parens.*

Faltó la fiesta con el dia, pero no el buen dia con la fiesta; porque se repitieron otros con igual felicidad à el comun gozo, con que la Ciudad prorrumpia en tan debido festejo. Hizo la noche parentesis prolijo, porque como ya los corazones havian empezado agustar la sazónada porcion de los agrados, que cupieron en el dia antecedente, no admitieron el descanso de la noche, antes la culparon de dilatada, y perezosa, que no se componen bien con el desseo amoroso, embargos del bien apetecido.

*Prime- ra cor- rida de Toros.* Amaneció el dia ocho de Noviembre tan claro, como flameante. Martes fuè à quien infama de aciago la ignorante furida de persticion, pero aunque fuera cierto su vano parecer, pasó en nuestras fiestas à ser feliz. Quiso Cordoba solemnizar este dia con demostraciones de valor, que estas, y las del ingenio son los principales assumptos de los Nobles, en consecuencia forzosa de los tiempos. Los Heroes mas famosos, han inventado

tado , ò seguido estos empleos. El delphico Apolo dió el ser à los juegos Pytios, en memoria de su celebre hazaña , conseguida del Phiton espantable aflombro de la tierra , y terror de las vidas. Hercules, haciendo mas respetoso, y soberano el honor de Jupiter su Padre instituyó los Olimpicos , seguidos en el siglo de oro, y observados por los Griegos mucho tiempo. Roma dedicó otros à sus Dioses , pretendiendo sobervia desflucir los alientos de la antigüedad. No tienen numero los empleos de letras, esfuerzo, y valentia , que introdujo la gentilidad ciega, teniendo solo de culpables el error de ofrenda mal dirigida, no el de vtilidad humana; pues en la lucha, en la carrera, y empeños se aumentaba el valor , y esfuerzo , al passo, que se conseguia la destreza. Cordoba pues en este dia, no en barbara imitacion de aquel origen ; sino en demonstracion de su lealtad constante, desvaneciendo con los rayos de su feè los horrores de aquella supersticion, previno iucha de agonales ardores en el murado circo de su plaza: ser ian como las dos de la tarde, quando se viò vestida de tanta variedad , y riqueza, que se obtentaba cada ventana vn animado retrato del mas apacible parayso, como mejor primavera, que la celebrada por la antigüedad de los amenos peniles , que por extraños , ò fabulosos los desmintieron estos primores. El artificioso adorno de los valcones , y paredes se esmeró tanto en la hermosura , que si ha procurado otras veces imitar la natural belleza, no se contentó oy con igualar , sino que logró excederla, porque la conformidad, y correspondencia de las bien prendidas sedas, los brocados, terciopelos, damascos, y tafetanes vencieron el matiz colorido de las flores: à tanta hermosura se agregó luego la que como principal la dió el lustre, porque se poblaron aquellos espacios del estrellado firmamento de Señoras, en quienes resplandece con igualdad la Nobleza de la alma en la virtud, la de la sangre en el nacimiento.

Ocupò su valcon la Ciudad con ostentacion respetosa, dando el lugar de su presidencia al Cavallero Juez Don Francisco Joseph de las Infantas, cuya recomendable persona distinguida con el noble origen , que dió à la esclarecida sangre que le anima su antigua casa de esta misma Ciudad, su prudente acuerdo, experimentado juycio , esmerado desinterés , y

justificada literatura, bastaba à presidir los concursos eruditos de Athenas, y los Senados, y Amphiteatros de Roma. Condecoraron otros señalados puestos varios distinguidos personajes, que acreditaban la rustica arena de theatro muy lucido, pues parece, que en muda retorica decian: en honor de nuestro Monarca Catholico el mas arriesgado festejo es seguro, y el mas profano es decente. El metal, impelido del viento, daba voces repetidas à los animosos guerreros, no para aumentarles contra las fieras el valor, si para solicitarlos famosos contra su corage brutal, respondieron à los latidos del clarin entrando en la plaza dos aficionados, tan lucidos en gala, como en bizarrías; oprimian con garvo, y firmeza las espaldas de dos arrogantes cavallos, que en fogosas porfias de su presumpcion, imitaban de sus dueños la intrepidèz, la riqueza de sus jaeces, y el adorno de sus crines, ensancharon à su vanidad los impetus, que es de muy brutos ensoberbecerse con las galas. Humo respiraban en vez de alientos para fatigar la ossadia de quien los enojase en la campaña, escupian tascada ceniza, en disfraces de copiosa espuma, porque siendo dos volcanes andaluces, no podian explicar su ardor con otras señas: dieron buelta à la plaza los dos ginetes, cumpliendo las cortesanas obligaciones, y para desunirlos en el empeño, pissa la arena el primer toro, tan sediento de las vidas, que despidiendo por los ojos basiliscos, queria con los dos pañales de su frente vengar en todas sus iras. Sañudo expele entre la embrutecida colera los desperdicios de su odiosa rabia; empleabala à mas no poder en la tierra, haciendo de sus manos dos cortadores filos con que aun mismo tiempo la acepillaba, y barria. Iguales fueron en la velocidad, y brabeza los que le siguieron en esta tarde; pero todos rindieron sus indomitas cervices, coronadas de innumerables hastas por los dos diestros aficionados, q̄ sugetaron à su dominio las fieras. Passosse la tarde en alegres sustos, viendo los fieros amagos de las frentes, pero sin lastimoso horror de los ojos. Tambien los toreros de apie hicieron vistosas fuertes con peligros todas, con azar ninguna. Tocó el alegre clarin à recoger la fiera, y esparcir la sangre, que aunque fueron quince en este dia, no les valiò lo indomito, y brabo, para no rendir la cerviz, y vida, porque repitamos con Marcial.

*Qui modo pertotam flaminis stimulatus arenam  
Substulerat raptas taurus in astra pilas  
Occubuit tandem.*

Muchos fueron los motivos de alegría, que campearon en la Masca-  
breve clausula de esta dichosissima tarde, pero el fidelissimo *ra de los*  
amor de la republica Cordobesa, nego treguas a sus demoni- *Maes-*  
traciones, quiso que fuesen las vnas inviolable principio de *tres de*  
las otras, y que en el ocafo de las primeras hallassen su orien- *Albañi-*  
te las segundas. Imitó en esto la vizarria de el Sol, que en ca- *leria , y*  
da passo de su estacion presurosa locorre con mas vivacidad, *Carpin-*  
porque el vestido funetto de sombras , que dexa a la espalda *teria.*  
quando muere, le clarifica con la hermosura de su rostro, quã-  
do a la mañana nace. Ocupabanse a imitacion de este primer  
luminar los Maestros de arquitectura, carpinteria , torneros, y  
silleria de esta insigne Ciudad de Cordoba en las prevencio-  
nes de vn tan alto empeño , que llenò el siguiente dia todos  
los huecos de el assombro. O como en los pechos encendidos,  
obran sus eficacias los afectos ! Calificò esta verdad evidente  
el inquieto popular impulso, que apatecia por instantes el de-  
seado regocijo. Amaneciò el dia nueve de Noviembre , que  
era el destinado para el festejo. Dilatados siglos parecian a el  
pueblo las horas, porque servia de embarazo la mañana, para  
que llegara mas veloz la tarde. Llegò esta en brazos de los  
desseos, que la aclamaban importunos , y quando el diamante  
de los Cielos Monarca de todos los Astros empezaba a de-  
clinar en sus luces, previniendo las tumbas de lobregueces,  
sostituyeron la tibieza de sus resplandores mas de siete ma-  
ravillas. Expusieron a la admiracion los Maestros , y  
oficiales de las artes referidas, vna Mascara tan bien dispues-  
ta, que por lo expecial de sus invenciones, no solo cevo las  
ansias populares , pero aun tuvieron que admirar los mas dis-  
cretos. Componiassè la Mascara de jocosos, y serio para hacer  
con la diferencia mas vniversal el merecido aplauso , pues a-  
creditaban con lo serio la grandeza del assunto , y explica-  
ban con lo jocosos las prendas de su cariño.

Hacian brevissima calle por entre infinita gente dos Ma- *Princi-*  
estros de arquitectura, Diputados para este efecto. Esmera- *pia lo jo*  
ronse no menos en el adorno de sus personas; que en los jae- *coso.*  
ces

ces de sus cavallos, pues sino quemaban, encendian sus lucimientos en el mas fino amor à nuestros Reyes. Despues de los dos Diputados, tenia el primer lugar en lo jocoso, el que hacia officio de timbalero, tan ridiculo en el vestido, que le cubria, como en los instrumentos, que tocaba. Destinguiase su empleo con este mote;

Al són de mis Atabales  
Mascaras bienen marchando,  
víctores son, que festejan  
à nuestro Rey Don Fernando.

Lo que mas arrebatò la atencion, dando motivos para discurrir al mas diestro, fuè la disposicion de el estandarte, que se debió à un maestro de carpinteria. Era todo su campo de virtutas de diferètes colores; en el haz, ó principal fachada se descubria un compàs perfecto, de las mismas virtutas formado, y en el campo un mote, que dicia.

Con muy rendida lealtad  
esta Arte và demõstrando  
amor, gusto, y obediencia  
à nuestro Rey Don Fernando.

En la fachada menos principal, ó embès, iba formado un Leon, con virtutas de incorruptible cedro, imitando tan bien à el representado original, que causò al arte algun desvelo, ya el pincel alguna embidia. Seguia los pasos del Estandarte un monstruo, que es muy nombrado, pero de muchos no conocido; es tan superior su imperio, que lo mas del mundo es suyo, por sola una cosa que le falta, es tan astuto cazador, que con sola una red, que esconde, sabe enredar à mas de un Reyno; llebaba un vestido de dos colores, como tambien los brazos diferentes, porque quando dà el uno para subir, alarga el otro para derribar; la cabeza ni cubierta con sombrero, ni tapada con montera, sino abrigada con dos mitades, por que ni dice lo que siente, ni siente lo mismo que dice: llebaba un rotulo, que à peñsar suyo, publicaba quien era con este mote.

Hipocrita và el engaño  
tirando de este Jumento,  
à donde à tiempo perdido  
camina el conocimiento.

Seguia el tiempo à el engaño, y otras figuras, è imbenciones,  
que

que en lo jocosó de sus vestidos, y en lo redicúlo de sus letras daban à entender lo que representaban. Siendo también moral instrucción, seguir el tiempo à el engaño; ò porque es trillada vereda en el mundo seguir los hombres à este monstruo, ò porque ha de correr mucho tiempo para que los hombres se conozcan, viendo à el engaño la cara.

Daban principio à lo íerio, que era la segunda parte de la *Mascara* *ra seria.* Mascara, tres Maestros de cada Arte vestidos de militar, casacas negras, chupas de diferentes colores, sombreros con galon de oro, botines blancos, bandas de colonias, y en cavallos con ricos jaeces. Seguian tres individuos de las mismas artes, entres poderosos cavallos, con el mismo adorno, que los primeros, llebaba el del medio la hasta, ó bara, y los dos que le acompañaban, los cordones de el Estandarte. Era este de tela encarnada; en sus angulos se miraban los instrumentos de las dos artes, nivél, cartabón, y compàs; en el medio un mote, circulado de flores blancas, canutillos de colores, borlas de seda, y oro, colonias de tela de plata, labor de seda carmesí, y decia el mote.

Estas dos artes famosas  
celebran con fino afecto  
la proclamacion plausible  
del Rey Don Fernando el Sexto.

Seguian inmediatos à el Estandarte quatro con el mismo adorno, que llebaban los seis primeros, y luego dos vestidos à lo turco, cō alquiceres de grana, turbantes de lo mismo, medias lunas doradas, botines blancos, y chinelas encarnadas. Seguia à los turcos una pareja, que eran el mal, y la mentira su hija; aquel vestido de Principe con casaca encarnada, chupa de color celeste, con flores primorosas de oro, manto capitular, corona de ojas verdes, tarjeta à el lado, con su nombre arriba, y en lo baxo el mote siguiente.

El mal soy, que introducido  
estoy en todo este Reyno;  
mas ya que Fernando Reyna  
se hallará à mi mal remedio.

La mentira iba à la izquierda, vestida de tela encarnada, su peynado con rizo à la romana, tarjeta con su nombre en lo alto, y en lo baxo la siguiente letra.

La mentira por verdad.

quie

quiero venderme en españa;  
y temo, que el Sol triunfante  
me ha de frustrar esta hazaña.

Despues de el mal, y la mentira, seguian el engaño, y apetito llevando aprisionado à el consejo; iba este vestido de raso blanco, con flores encarnadas, y matizes verdes, vna cadena en el pie, en la tarjeta este mote.

El Consejo, que en prisiones  
obscuras pone el engaño,  
de Fernando con las luces  
vivirá libre de el daño.

Seguianse la codicia, y la riqueza, aquella vestida de muger con la ropa muy ajustada, representando à los codiciosos, que viven muy ajustados, y aun unidos à sus talegos, que por esso ay muchos descorazonados, sin corazon para socorrer sus miserias, ni alibiar agenas necesidades, tienenle sepultado en sus thesoros, como se ha hallado el de algunos; llevaba la codicia su tarjeta, que en lo alto publicaba su nombre, y abaxo se leía esta letra;

La codicia de los bienes  
muchos bienes desperdicia,  
porque es mala la codicia.

Iba la riqueza vestida de tela blanca matizada de flores de oro, prendida con muchas joyas, representando al rico avaro, q̄ adora, como gentil el Idolo de su dinero, sin tener nada de gentil hombre; ofrece rendimiento à la arca, sin ser judio en la sangre, porque està calificado de rico hombre; llevaba este personage poderoso en su tarjeta este mote.

Se verá menospreciada  
del Rey, y de su grandeza,  
por ostentar su justicia,  
toda mundana riqueza,

Seguiafe despues el Error, haciendo ostentacion de su poder en la magestad de su vestido; la justicia con adornos de muger, cruz dorada, y espada en mano; el contento como gracioso en estas cenas; el bien adornado de tres colores, blanco, verde, y morado, representando sus tres species de honesto, util, y deleitable; la razon vestida de celeste; la verdad de verde con honestidad, y recato; la voluntad vestida de tela  
blan-

blanca; el entendimiento de morado, corona imperial, manto capitular, entre la voluntad, y verdad representando su dominio: llebaba cada uno su tarjeta, y en ella escritos los mote, que expresaban, con bastante claridad lo que representaban sus sugetos. Omitense en esta relacion los vestidos, y adornos de los personajes, que eran en todos excelentes, y propios para los assumptos, ponense si los mote de las tarjetas, para passar à nuevas maravillas. Decian como se sigue.

### EL ERROR.

Por inquietud de Potencias

quise introducir errores,  
mas no valen mis astucias  
con leales Españoles.

### LA JUSTICIA.

La verdadera justicia  
siempre atiende à la verdad,  
à esta verdad de justicia  
debemos tener lealtad.

### EL CONTENTO.

Sepan que foy el contento,  
contentense con mirarme,  
gozará mis alegrías,  
quien de mi no le pesare.

### EL BIEN.

El Bien Rey de los elysios  
foy, de sangre celestial,  
que vengo à arrojar de España  
todo error, y todo mal.

### LA RAZON.

La razon foy, y he venido  
à decir, como es razon,  
que España alegre celebre  
el nuevo Rey Español.

### LA VERDAD.

La verdad siempre es quien ès,  
en esto no ay que dudar,  
y las nieblas de el error  
no han de poderla empañar.

## LA UOLVNTAD.

La voluntad siempre atenta  
està à las cosas del bien,  
si este no es Fernando,

Quien?

## EL ENTENDIMIENTO.

Yo soy el entendimiento,  
que alumbro à la voluntad,  
para que a el Sexto Fernando  
firvan todos con lealtad.

Las ocho  
Maravi  
llas.

No satisfecho el cariño de las dos artes de arquitectura, y carpinteria con las referidas invenciones de su mascara, passo à superiores empeños en estos publicos regocijos, profiguiendo con nuevo metodo su fineza, seguia la parte seria de la Mascara la que dio principio à la arquitectura, que fué la Diosa Vesta: iba vestida de blanco, manto del mismo color, laboreado con varias flores de seda, y ojas verdes bien imitadas, en su tarjeta se descubrian algunos edificios, y vestigios de antiguos Palacios. A lude à lo que de esta Diosa, refiere Natal Comite en sus Mithologias en el *capitulo 13. lib. 8.* que fué la primera, que inventò hacer casas, razon porque los antiguos la pintaban dentro de ellas para custodia de sus moradores. Así lo notó Posidonio en las palabras, que se siguen; *Vesta sane Saturni filia domum primum invenit, quam etiam inventionis causa intra domos pingere consueverat, ut & has servaret, & custos esset in illis habitantium.* Llebaba la Diosa en la tarjeta el nombre, y hablando con nuestro Monarca, le decia en esta letra.

Quien primero inventò casas,  
quifera inventar Palacio  
en que vivas largo espacio.

Despues de la Diosa Vesta empezaban las siete maravillas; iba cada vna separada de la otra, y en primer lugar Semiramis vestida con magestad de Reyna, casaca encarnada, y blanca, corona, cetro, manto pendiente del cuello, y fixada en la cintura una tarjeta, en que llevaba pintados los muros de Babilonia, porque en opinion de Ravasio textor, los edificò esta Reyna, ò los reparò, quando arruynados, con mas ostentacion, y grandeza, que la que tuvieron en sus principios, porque

Si creemos à Propercio, en su 3. lib. aplicò Semiramis trescientos mil hombres à la fabrica de esta maravilla, tenia doscientos pies de alto, de ancho cincuenta, trescientas torres, y el no tener mas era, porque las lagunas, que los rodean gran parte, servia à la Ciudad de resguardo, decia asì la targeta.

### I. MARAVILLA.

Semiramis.

Uive con nuestra lealtad  
mas segura la Corona,  
que en sus Muros Babilonia.

Seguiasse inmediatamente el Rey Demetrio, iba vestido de gitano, bata de raso con listas encarnadas, y blancas, ceñidor de color de oro, corona de almenillas, cetro, y en su targeta pintado el coloso de la isla de Rhodas. Fuè el Coloso con mucha razon numerado entre las maravillas del Orbe, porque era Estatua de tan estraña grandeza, que se elebaba setenta codos en altura; postrada en tierra à violências de vn terremoto se admirò aun mayor milagro, porq̄ llegando à medir sus dedos, el pollice con dificultad le abrazaba vn hōbre, por su desmedida corpulencia, los demàs excedian en longitud la que tenian otras estatuas enteras, doce años se emplearon en la fabrica de este coloso, importò trescientos talentos el gasto, que sacò de su erario Real Demetrio, razon, porque se intitula Author de esta maravilla, llevaba su targeta, y este mote.

### II. MARAVILLA.

Demetrio.

En feè de paz, y victoria  
fuè erigido este Coloso:  
victoria, y paz en Fernando  
le han de hacer mas memoroso.

Seguia otro personage representando à Artemissa Reyna de Caria, su vestido era de tela celeste, mangas largas, y manto negro, coronada la cabeza, y en la mano vn baso en que bebiò las cenizas de su difunto Esposo, llevaba pintado en su targeta vn sumptuosissimo sepulcro, representando al que mandò erigir para su marido Mausolo, contado entre los milagros del Orbe, porque su elevacion era tal, que se contaban veinte y cinco codos de altura, estaba ceñido de treinta y seis columnas, y el circuito, que ocupaba en opinion de Plinio, y Textor,

eran

D.

eran quatrocientos y once pies. Muriò la Reyna Artemissa antes de concluirse la fabrica, pero los Artifices à cuyo cargo estaba la obra, no pararon hasta acabarla. De este sepulcro en que fuè depositado Mausolo, tomaron su denominacion los sepulcros de Reyes, y Emperadores, que se llaman oy Mausoleos, como lo refiere Propercio. *lib. 3.* y Marcial *lib. 10.* la targeta decia.

### III. MARAVILLA.

Artemissa.

Si este sepulcro te ofrezco

no es por sepultar tus glorias,

si porque en èl se conserven

para siempre tus memorias.

Seguia à Artemissa Diana, vestida de tela verde con flores de oro, peluquin rizado con variedad de flores, botines blancos, pintado en su targeta vn Templo, que representaba el que toda la Asia le consagrò en la Ciudad de Epheso. Fuè esta fabrica la mas augusta, que celebrò la antigüedad. Fuè su principal arquitecto Cresiphon, y aunque se aplicó la mayor parte de Asia à la obra, para que se concluyesse quanto antes, durò doscientos y veinte años, tenia el Templo de latitud doscientos y veinte pies, de longitud quatrocientos y veinte y cinco, registrabanse en èl ciento y siete columnas, erigidas por otros tantos Reyes, adornabanle hermosas pinturas, y magnificas estatuas, que le hacian mas magestuoso; pero toda esta maravilla, este asombro, y este portento de la tierra, pereciò à manos de vn ingrato, porque Herostrato, Ciudadano de epheso, no hallandole con prendas del discurso, nobleza, ó virtud, que engrandecen à vn hombre, para hacerse de algun modo memorable, convirtió este Templo en cenizas. No logró Herostrato su malicioso intento, pues para extinguir del todo su memoria, establecieron los de Epheso graves penas, à el que de alli adelante le nombrasse: y añade Strabon *lib. 14.* que despues de abrássado este Templo, procuraron los de Epheo con toda presteza, renovar su antigua fabrica, y valiendole de lo que avia en su ruyna, recortadas sus primeras columnas, erigieron otro, que en lo magnifico, poco, ó nada debió à el primero contenia la targeta.

### IV. MARAVILLA.

Diana

Este Templo consagrado

en

en Epheso à mis primores,  
 traygo porque en èl te ofrezcan  
 su lealtad los Españoles.

Seguiaffe el famoso Sextris, vestido de Rey gitano, con tunica de damasco encarnado, ceñidor blanco, y vanda verde, chinelas de color de oro, corona, cetro, y en su targeta pintados los pyramides de Egypto, hacian esto los Reyes Egypcios para colocar alli sus tumulos, ò para vana ostentacion de sus riquezas: Fueron cinco estos pyramides, segun las observaciones de Pii- nio: en hacer el primero, y mayor, se consumieron veinte años andando todo este tiempo aplicados à la fabrica seiscientos mil hombres, erigió uno de estos pyramides en el comun sentir el Rey Sextris, cuya targeta decia así.

#### V. MARAVILLA.

Sextris.

No han de ser mas memorables  
 los barbaros obeliscos,  
 que seràn en nuestra España,  
 victorias contra Moriscos,

Seguia otro vestido de Rey, representando à el Dios Jupiter, vestido de color blanco, corona dorada, cetro, y en su cumbre una Aguila, iba pintada en la targeta la estatua del mismo Jupiter. Fuè esta en opinion de Ravisio una de las siete maravillas; el artífice escribe Carthario, fuè el famoso Phidias; tenia en la mano una copa, como señal de sus triumphos, en lo alto del cetro la aguila, porque le servia de feliz aguero en la guerra contra su padre Saturno. Ofrecianse dones à su estatua, y entre otros refiere Strabon, que le ofreció Myròn Sycionio, un techo, del metal, que los Españoles sacaban del Rio Guadalquivir, decia la targeta.

#### VI. MARAVILLA.

Jupiter.

A los curetes leales  
 que à Jupiter adoraron,  
 exceden los Españoles  
 à su Monarca guardando.

Seguia otro representando à Ptolomeo Rey de Egypto, llevaba tunica blanca, ceñidor de tela carmesí bordada, botines blancos, vanda roxa, chinelas encarnadas, y pintada en la targeta, la

torre de la isla del Pharo. Esta torre mandò edificar Ptolomeo, gastando en ella 5300. talentos, sin otro fin, ni para otro vïo, que para hacer en ella grandes hogueras, que vistas por los navegantes, les iervia de norte en sus tormentas, y los conducia à las riberas del caudaloso Nilo; en lo alto de la targeta iba el nombre de Ptolomeo, y mas à baxo esta letra.

### VII. MARAUILLA.

Ptolomeo.

Mas que de Pharo la torre

se tuvo por admirable,

debe admirar nuestra España,

de su Monarca lo grande.

Seguia otro vestido à la Española, ropilla de terciopelo, calzon de lo mismo, botines blancos, manto capitular, corona Imperial, y un compàs en la mano, representando à el Rey D. Phelipe segundo, llevaba pintada en la targeta la fabrica de el Escorial; llaman à esta nuestros Authores, maravilla superior del arte, como Aranjuez, de la naturaleza; porque si en esta segunda se mira una perpetua estancia de la hermosa primavera, un guardajoyas de flores, y un centro de las delicias del gusto en aquella se admira con assombro la obstentacion de un Real poder; el triunfo de una catholica piedad; el desempeño de la arquitectura; la pompa de la curiosidad, tanto antigua, como moderna; el ultimo esfuerzo de las artes, en donde la grandeza la riqueza, y magnificencia llegaron de una vez à echar el resto. Decia la targeta.

### VIII. MARAVILLA.

Phelipe Segundo.

Con la octava Maravilla

dí lustre à la arquitectura,

y à los Reyes sepultura.

Despues de las ocho maravillas iban algunos Authores de las dos Artes, eran los primeros los dos valientes Capitanes Roxas, y Medina, aquel à la derecha con vniforme blanco, chupa, y bueltas pagizas, guarnecidas de galon de plata, su targeta con su nombre arriba, y en su campo pintadas algunas fabricas de zuas, pressas, y molinos, como author, que fuè de estas obras: decia la targeta,

Oy han rompido la pressa  
del contento los raudales.

que à peñascos de traycion  
vencen fuerzas de leales.

El Capitan Medina iba à la izquierda, adornado de el mismo  
vniforme, y porque escriuiò con acierto el modo de fortificar,  
llevaba en su targeta pintadas fortificaciones, y torres, con su  
nombre arriba, y abaxo la siguiente letra.

Quando escriuiò mi desvelo  
fue de fortificacion,  
y oy se fortifica España  
Reynando Rey Español.

Seguiantse despues Vitruvio, y Arenas, aquel como Maestro  
de la arquitectura, llevaba pintadas en su targeta las cinco co-  
lumnas, que la adornaba, este como Maestro de la carpinteria,  
llevaba en su targeta las Cambijas, compas, y otros instrumen-  
tos de que vsa el referido arte. Pitagoras vestido de vn taca-  
largo de damasco negro, y pintadas en su targeta la tabla de la  
cartilla, y las letras del guarismo. Avicena vestido de Rey mo-  
ro pintados en su targeta tres libros, cuyos titulos decian: *Ve-  
ro, & falso: expositiones de Aberroes: Magia universal.* Ptolomeo  
vestido de Rey, con corona de Almenillas, y pintada en  
su targeta vna carta de descripcion, ó mapa mundi. Apeles  
vestido à lo romano, barba larga, y en su targeta pintada vna  
tabla de barios colores. Seneca vestido à lo Romano, pintados  
en su targeta vnos libros, y sobre ellos cetro, y corona Impe-  
rial. Meris Rey de Egypto vestido de ropon verde, y en su  
targeta pintadas algunas delineaciones, y figuras, por aver si-  
do segun Herodoto, y Strabon el inventor de la Geometria. Los  
motes de sus targetas decian, como se sigue.

**VITRUBIO.**

Por la arquitectura.  
Vitrubio foy el que diò  
principio à la arquitectura,  
de quien logian los Palacios  
su perfeccion, y hermosura.

**ARENAS.**

Por la carpinteria.  
Arenas foy el que he dado  
reglas de carpinteria,  
y fundo sobre este punto  
armazones de alegria.

**PITA.**

DA

**PITAGORAS.**

Por la arithmetica:

No ha de bastar esta ciencia;  
y aqueste es numero cierto,  
para numerar las glorias  
del Magno Fernando el Sexto.

**AVICENA.**

Por la Medicina.

De mi sangre Cordobesa  
harè por admiracion

Medicina à la traycion.

**PTOLOMEO.**

Por la Geografia.

En mil Provincias del mundo  
celebràra avèr vivido,  
mas segun mi descripcion  
en España avèr nacido.

**APELES.**

Por la Pintura.

Harè pluma del pincèl,  
y tinta de mis colores  
para formar la pintura  
de el Rey de los Españoles.

**SENECA.**

Por la Philosophia.

Cordovès aunque Gentil  
fui Maestro de Nerón,  
mas por servir à mi Rey  
negarè à el Emperador.

**MERIS.**

Por la Geometria.

Las reglas de bien vivir  
consisten en la medida,  
y por esso à el Rey Fernando  
ofrezco la Geometria.

Los mas inmediatos al carro Triumphal iban el Real Prophe-  
ta David, y el Rey Don Alphonso el Sabio: llevaba el Prophe-  
ta Rey pintada vna Harpa en su targeta, y algunos papeles de  
Musica: la letra decia.

DAVID.

Por la Musica.

Como al Señor alabaron  
mis concertadas canciones,  
te alaben los Españoles.

El Rey Don Alphonso iba vestido à la Española con manto Capitalar, y en la targeta pintado vn glovo de estrellas, y vn Astrolabio: la letra.

EL REY DON ALPHONSO.

Por la Astrologia.

Vencerà Fernando el Sexto  
mas batallas, que ay Estrellas,  
pues asì lo dicen ellas.

Seguiasse vltimamente el triumphal carro formado sobre vn juogo de baras, su pintura de color verde, las tallas de color de oro, la caxa con perfil de plata, el trono forrado en damasco carmesi, en cuyo asiento iba vna Matrona, representando à esta Ciudad, era el vestido de tela blanca, diadema en la frente con esta letra: *Cordoba*. Llevaba en sus manos vna lamina con dos figuras de escultura, que representaban las dos virtudes justicia, y misericordia, sustentaban con dos manos la Corona, que iba en lo mas alto de la lamina, decia la letra: *Viva Don Fernando el Sexto*. Debaxo iban figuradas las dos columnas del *plus ultra*, y entre ellas los dos mundos, con la corona Imperial, y estas palabras del Real Propheta: *Orietur in diebus ejus justitia, & abundantia pacis*.

Ocupaban el Trono dos mancebos, que con admirable gallardia representaban à nuestros Monarcas, era el vestido de tela de oro, procurando hasta en lo exterior la mas viva imitacion de nuestros Reyes: tiraban del carro seis mulas con guarniciones muy lucidas, los cocheros en trage de Armenios con turbantes en las cabezas, y en lo demás de sus vestidos los correspondientes adornos. Paseò esta viviente maquina quasi todas las calles de Cordoba, para satisfacer los desleos tan leales, como religiosos de sus indibiduos, y aun vista repetidas veces de algunos, no se quietaban sus amorosas ansias, porque como nacian del cariño à nuestro gran Monarca, no les bastaba verla vna vez sola. El concurso fué sin numero, como innumera- bles los aplausos, que se merecieron estos artifices no solo de la

32  
la gente vulgar, sino tan bien de la acendrada nobleza; porque para todas clases avia que admirar, y aun para muchos que aprender. Dos veces diò buelta à la plaza mayor, en donde resplandeciò con mayores quilates, porque las vivientes racionales flores de sus ventanas, y el concurso sin numero de sus tablados les diò el cabal colmo à los jubilos. Concluyòse esta no bien ponderada demonstracion, fixando el ya mencionado *Victor* sobre el valcon de las casas de Cabildo, para eterno padron de la lealtad Cordobesa.

*Segun-  
dos fue-  
gos, y  
ilumina-  
cion de  
la pla-  
za ma-  
yor.* Aunque regocijados los animos con el festejo de la tarde, culpaban la claridad del Sol de importuna por que les impedia, y otra, sino mayor, igual, que havia de dar en la noche documetos à los dias mas resplandecientes. No quiso el discreto Apolo, que durassen mas las fatigas de tan impacientes esperanzas; y como apresurando su curso, à suplicas de una necesidad bien nacida, eligió antes el morir, que ofender la ayrosa prevencion; que es muy proprio de tan generoso planeta beneficiar lo criado, aunque sea à costa de su vida. Entregose à el nacarado tumulto, que le construyò la boluble Diosa de undoso, y christalino marmol; escondiòse sin duda à tomar alguna luz de la noche, ò porque ella no se las apropiase todas, ò por ensayar los quilates de su ardor en tan lustroso prodigio. Desplegò sus horrores la obscuridad pretendida, delabrochando la negra gala conque viste de luto la tierra: y apenas havia muerto de su calentura el dia, quando nacieron vivientes ardores en la noche. Aqui fué quando el agradable estruendo de la multitud numerosa se condujo à la mayor plaza, que era el amphiteatro de estos lucimientos. Aqui se viò coronada de luces la casa que tiene la Ciudad en ella, como sus valcones, y ventanas de luminarias, y encendidas antorchas, que por ser innumerables, y claras, à emulacion de los luceros, desafiaban à el Sol en resplandores. Aqui las dulces respiraciones de los acordes instrumentos, los ecos marciales de los clarines incitaban al aplauso los corazones, unos infundiendo alegria, y otros combocando à la celebridad. Aqui el Sol quasi alterado con tan ilustres avisos, pretendiò embidioso anticiparse à los miradores de su oriente, como atento se havia retirado à las urnas de su ocafo, que à empeños tan desiguales mueve la embidia de un magestuoso lucimiento. Con la claridad de las antorchas, y hachas, se

se registraba un rico Dofel, que con el celaje de cortina, ocultaba los dos retratos de nuestros catholicos Reyes; corriose el velo, que reservaba tanta magestad, y se permitieron ver los retratos, que aplaudió el pueblo con victores repetidos á el compás de los militares instrumentos; y antes de dar feliz principio á la fogosa demonstracion, entretubieron el alegre bullicio tres coros de sonora musica con el siguiente orden distribuidos. La Capilla de Reverendísimos Padres Agustinos estaba inmediata á las dos personas, que representaban á nuestros Manarcas, y ocupaban vn adornado valcon, en frente de el de la Ciudad; en este ocupaban sus dos extremos, la Capilla del Real Cabildo de San Hypolito, y la del Señor S. Pedro sita en la Santa Iglesia Cathedral; campearon en funcion tan celeberrima las tambofas voces de las tres Capillas, con la perfecta gala, suavidad, y destreza, que acostumbran. Hizo la Ciudad la seña para empezar el festejo, y se admiró en la plaza una bien ordenada mogiganga; en la que llevaba la vanguardia un formidable Gigante, quien hizo el fuego monstruoso viviente. Seguiale bien ordenada tropa de varias, y diferentes figuras, y en la retaguardia iba una carroza ocupada de un ridiculo personaje, que con todo el resto de su compañía dió dos bueltas á la plaza, y arrojando de sí volcanes de fuego, feneció toda la ardiente machina convirtiendo en cenizas su hermosura. Despues de tan vistoso, y divertido preambulo empezó el fuego de manos, en quatro sitios correspondientes á los quatro angulos del castillo. Desatose en torbellinos una sobervia furia de cohetes, que desembargó la suspension concebida en la antecedente mogiganga, avisaron los voladores de el ayre, de más crecida invasion, corriendo á darle la noticia por toda su diafana campaña, que recelosa ya de el esperado choque, empezó á flaquear en su esfuerzo. Rasgaban las elementares regiones, subiendo tanto por ellas, que apenas alcanzaron los ojos á registrar el fin de sus sucesos; baxaban muchos, no convertidos en cenizas, como el precipitado Phaeton, sino transformados en lagrimas, con que, ó lamentaban el despeño á su caida, ó aplaudian con alborozo los rumores del festejo.

Adornose la infatigable bateria con diestras disposiciones para el gusto. En medio de la plaza mayor estaba formado un castillo, de el que salian cuerdas de larga distancia, q se dirigi-

an, unas à el valcon de Nuestros Monarcas, y otras à el de la Ciudad nobilissima. Constaba de seis cuerpos, y en el primero, que era de tres varas de alto, estaba formada una bobeda, con su adorno de cortinas; en su centro ocultò un Angel, que por una de las cuerdas, ò maromas, subió con ligereza à el valcon, donde estaba Nuestro Rey, y le entregò en su mano el cetro, y la corona, acompañando la entrega esta cantada.

*Estrovi-  
llo de  
intro-  
ducciõ.*

Venid al triumpho glorioso,

que se celebra este dia,

y en feliz aclamacion

esta Ciudad solemniza.

Venid, que Fernando al folio,

y corona merecida se exalta.

Venid, decid todos: Viva.

Viva nuestro Rey Fernando el Sexto

Reyne, triumphe, viva, viva,

Viva el excelso Monarca

de las Españas, y viva

nuestra Reyna enteros figlos.

Viva, viva, viva, viva.

*A R E A.*

Vèn spiritu alado

llega al Throno, y con tu ardor

sacrifica nuestro amor

al Monarca celebrado,

llega a Fernando Sagrado,

y à la Lusitana flor.

*R E C I T A D O.*

Pues el Cielo te embia

à laurear aun Rey, en quien confia

el jubilo Español tanta ventura,

remontate, tributale en su altura

feliz diadema à su merecimiento,

no dilates al Betis su contento.

A vuestras Aras rendido,

Fernando Soberano,

llega ansioso, y vfano

vn Angel encendido

fiel amoroso cherube

*Al su-  
bir el  
Angel à  
el Real  
Throno.*

*Al en-  
tregar  
a Co-  
rona.*

Del circo Cordobès, que ansioso sube.

A R E A.

Si el Omnipotente  
por Fernando el Santo  
quitò fuego tanto  
de Agar inclemente,  
el labio impaciente  
de Cordoba rompa  
con sonora trompa,  
pues buelve à su oriente.

Al reti-  
rarse el  
Angel.

1. Cho-  
ro.

Al suave mando,  
y dicha evidente  
repite prudente,  
que viva Fernando  
viva, viva, viva,

2. Cho-  
ro.

venid al triumpho glorioso, &c.

Todos.

Acompañaron los instrumentos las precedentes cantadas, à las que se siguiò el fuego de quatro Imperiales Aguilas, que bollandando con velocidad proporcionada prendieron en el Castillo sus llamas, encendiendole aun tiempo por sus quatro esquinas, prendiò el alquitran del primer cuerpo, arrojando tantas chispas de sus fogosas entrañas, que diò à la preffumpcion motivo si algun Herostrato disfrazado, mas atrevido que el de Epheo, pretendia acabar con la fabrica, no del Castillo solo, sino de la del mundo entero; passò del primer cuerpo à el segundo, tercero, quarto, y quinto de la ardiente fabrica, que escupia golfos de centellas, y tan ardientes furiosos rayos, que en cada trueno, que despedia, pareciò que el Besuvio se desplomaba. Uieronse en los espacios aereos muchos graciosos juguetes, que entretuvieron por mucho tiempo la vista de los que concurrieron à esta tragedia, en que la fortaleza de el Castillo, si empezó à bibrar saña, ardor, y colera, parò en funesto cadaver, ò en mariposa triste de su misma llama, y por que no se ocultasse en aquellas lamentables reliquias de tan arrogante hermosura, y temida fortaleza, ardieron por cinco veces claras luces, con que se descubrian los despojos, que iba dexando de su vida: en el remate se registraron vnas fogosas luces, que para el concurso fueron lucientes antorchas, y para el desmembrado Castillo sirvieron de funestas hachas, y à

todos declaraban el sentimiento, de que en tan corto espacio para el gusto, huviesse fenecido la tragedia. Dos horas durò este artificial fuego, que pareció à la multitud vn breve instante, pues à mas de las difencias ingeniosas, que embolvió entre sus horrores, en lo formidable del Castillo disfrutò no pocos agrados el gusto, y en la artificiosa disposicion hallò portentos el pasmo. Corrió este festivo aplauso por cuenta de los cinco gremios de paños, lienzos, merceria, especeria, lino, y comerciantes de seda, que en obsequio de nuestro gran Monarca, mayor demonstracion juzgan por corta. Feneció toda esta ardiente machina parando en manos de el sueño, que probocaba à el descanso. Dieronse à este las restantes horas de la noche, para que se pudiesse assistir mejor al festivo aparato de el siguiente dia.

*Segunda  
corrida de  
toros.*

No sosiega el corazon humano con solo aquello que goza, lo que no posee es lo que codicia, y poseydo no le satisfacé. Es la ambicion continuado afan de el deseo, por que como no halla en lo caduco capacidad que le llene, solicita vn bien que le satisfaga, y vna abundancia que le cumpla: no ay pobre en su pagiza choza, ni rico en sumptuoso Palacio, que no aspire à el crecimiento del dominio, à la extension del poder, y à el aumento de su combeniencia, porque nunca sosiegan los hombres en aquello que consiguen, combaten siempre sus desvelos, por lograr lo que no tienen. No de otra suerte los vecinos de esta Ciudad sin hallar el cumplido gozo en tanto repetido festejo, buscaban ansiosamente otros regocijos, que añadiesse à el corazon mas desahogos, y algun alivio à sus deseos. Avia dispuesto la Ciudad, que en el dia diez de Noviembre se corriessen otros quince toros, y el gozo comun que se esperaba en este espectáculo repetido, entretuvo con tres fieras las horas de la mañana, de tal modo, que se creyó tiempo breve, aun siendo esperada la tarde. No quiso esta dilatarse mas por no fatigar con mas dilacion las ansias que aguardaban la prometida lid. Empezò Apolo à retirar sus brillantes luces, para que tuviesse su debido splendor los diamantes en los animados Soles de las ventanas. Ocuparon sus puestos respectivos Ciudad, Cabildos, y Cavalleros, la pleve poblò los tablados, sin reparar en los crecidos precios, que no es pequeño hiperbole de la fina ley, que observa esta leal Ciudad. Fue el con-

curso de esta tarde de los mayores que se vieron en Cordoba, pues cō ser tan espaciosa la plaza, que es la mayor de toda Andalacia, faltò sitio para el concurso. El clarin con sonoros alientos, combidaba à la fiera batalla, que acostia de monstruosas vidas, adquiriò titulo de sangrienta, y apenas resonaron los ecos del marcial instrumento en los oydos de vn aficionado, que esperaba la seña para el combate, quando se manifestó à todos en el circo, sobre vn fuerte cavallo, que lugetaba. Hizo su debida atencion al valcon de la Ciudad, y parando enfrente del toril, señalò el parage de su desafio à los encerrados brutos. Saliò vno impaciente à tanta ofiadia, tan horrible en su aspecto, que à no disimularle con su ligereza, hiciera titubear el valor del corazon mas esforzado. Encaminò el feliz aventurero el golpe de su lanza à la cerviz indomita, y fuè lance tan acertado, que el rigido animal perdiò la vida, y ganò el justamente el aplauso de todos, quedando aun mismo tiempo triunphante, y aplaudido. Corrieronse en el discurso de la tarde hasta doce espantosas fieras, que al gallardo pulso del aficionado, y à la industria, y ligeros lances de famosos lidiadores, rindieron las doce vidas. Concluyeron las nocturnas sombras estas tragicas competencias, en las que si se ofrecieron algunos lances de peligro, pero ninguno de ellos tuvo las resultas de lamentable.

El fin, y corona de estos exteriores regocijos, se devió à *Mascara* el noble arte de Plateros, que en una bien dispuesta, y magestosa *Mascara*, puso termino à la demostracion festiva. Daban los Plateros principio à el concierto de la *Mascara*, despues de los clarinetos, y timbales, quatro gallardos mancebos en quatro briosos cavallos, que con las luces de quatro hachas, que sostenian en sus manos, manifestaban en su diferente adorno, ser las quatro partes del mundo, que concurrían gustosas à esta funcion para tributar cultos à nuestro nuevo Rey. La Europa iba de madama vestida ricamente à la española, tan prendida de vestido, y joyas, que diò embidia à las vanidades. Ceñia su cabeza con Imperial corona; moviassel con tal despejo, y alegría, que daba à entender el gozo interior, originado de abrazar en su recinto el andaluz Cordobés pueblo, que en holocaustos de lealtad, ofrece el corazon à su Monarcha. Descifraba su representacion una targeta con la siguiente quintilla.

De los primores, que obftentá  
 mi suelo feráz, el refto  
 fola Cordoba le alienta;  
 pues à fu Fernando el Sexto  
 le dà el corazon fin quenta.

La Aſia fe representaba tambien en avito de muger, pero veſ-  
 tida à lo turco, turbante muy reſplandeciente, cadenas de oro  
 en el pecho, brazaletes de rica pedreria, obftentando fu mu-  
 cha riqueza en los minerales, que a theſora, y el guſto con  
 que los tributara, en obſequio del Rey Fernando. Declaraba  
 ſus deſeos en la targeta con la ſiguiente quintilla.

Sus theſoros deſentraña  
 mi Ganges con el Zeylan,  
 y quanto ſu plata baña  
 feudatarios libaràn  
 à Fernando Rey de Eſpaña.

La Ethiopia tambien veſtida de madama, daba à entender en  
 ſu color negro la vecindad del Sol en aquellas provincias, la  
 barbaridad de ſus gentes, y la protervía de ſus errores. Pero  
 todo eſto pretendio encubrir, en eſta ſolemniffima funcion,  
 con la rica gala, que veſtia, era de tela de oro encarnada, pren-  
 dida con la mayor pulidez. Llevaba inclinada la cabeza dando  
 muestras de obediente, y obſequioſa à el Monarca de nueſtra  
 Eſpaña, como lo decia eſta letra.

Si haſta aora à el Othomano  
 ó de proterba, ó ſencilla  
 feudo tributè tirano,  
 desde oy al Leon de Caſtilla  
 juro por Leon africano.

La America fe representaba en trage de muger, veſtida à lo in-  
 dio, toſtada piel, penacho, y cinturín de plumas, arco, y fle-  
 chas en la mano, para dar a entender en eſtas, las armas que  
 uſaban ſus naturales, y en las plumas la ligereza con que ſe  
 ſometiò à el Eſpañol dominio, todo lo deſcifra en una do-  
 rada targeta la ſiguiente quintilla.

Fernando numen reinante  
 cuya fama à el mundo eſpanta  
 tu voz, aunque tan diſtante  
 oír, y qual Athalanta,  
 corri à tributarte amante.

Seguian este mundo dividido en partes, dos sujetos, ambos en cavallos, y con hachas encendidas; el de la mano izquierda iba vestido de azero; el fuerte morrion tymbrado con la piel de la cabeza de el feròz leon Nemeo, representaba à el invencible Hercules, traído a esta funcion à delatarse del mote celebre, q̄ pusso en las dos columnas, que embrazaba, con el blaton de *non plus ultra*. Todo lo ofrecia rendido a el nuevo Rey Don Fernando en la quintilla siguiente.

Yo de los Cielos atlante,

quando en mis ombros estriban

*non plus ultra* grave errante

en dos porfidios, que oy liban

*Plus ultra* al Sexto arrogante.

El de la mano derecha iba en avito de dama costosa, y bizarramente prendida, representaba à Alcumena madre de Hercules valeroso, alentando la lealtad à ofrecer dones à el nuevo coronado Monarca, con el exemplo de su hijo, que le ofrecia en holocausto con esta pulida quintilla, que llevaba en la targeta.

El holocausto mayor,

que ofrecerà la lealtad

tributa à su Rey mi amor

en vn hijo, que à deydad

llegó, robando vn licor.

Seguian à estos otros dos Personages de brillante azero vestidos, en admirables cavallos, y con hachas encendidas. El de la mano derecha representaba à el famoso Tuvál, que como fundador de España concurría à esta celebridad, blasonando de haver dado principio à la colonia Cordobesa, que se esmera, qual ninguna otra Ciudad en la obediencia à su nuevo Rey. Llevaba una lucida targeta, en la que se leya esta quintilla.

Fabriqué à Cordoba cuna,

previendo, que su emisferio

tendria à grande fortuna

rendirse à el sagrado imperio

de Fernando, qual ninguna.

El de la mano izquierda representaba à el celebre Marco Marcelo, compañero del dicho Tuvál, y reformador de Cordoba, razon porque vino à el festejo, en blason de su fundada colonia,

40  
nia, y obsequio à el nuevo Monarca como lo expressaba la tar-  
geta.

Con la misma prevision  
le acompañè à el opificio,  
porque desde su ereccion  
saliese por leal de quicio  
hasta su coronacion.

Seguian consecutivamente en hermosos cavallos, con jaeces,  
y aderezos de seda bordados costosamente de oro, pendientes  
de sus cuellos, y crines cintas de varios colores, cinquanta ar-  
tifices de plateria, todos con calacas negras, chupas de color,  
guarnecidas de galones, bordaduras de perlas, halajas de oro  
de filigrana, plumajes, y joyas en los sombreros; llevaba cada  
uno una hacha de quatro pavilos, que con la luz, que reparti-  
an, manifestaban tanta riqueza como les adornaba. Seguiales,  
tirado de seis cavallos con vistosas guarniciones un carro tri-  
unfal, estofado de color carmesi, con primorosos dorados, te-  
nia de alto mas de seis baras, componiasse de tres distintos cu-  
erpos. Era el superior un magestuoso trono adornado su pa-  
vellon de damasco carmesi, con puntas de plata, y otras pre-  
ciosas halajas. Debaxo del pavillon iban sentados dos mance-  
bos, costosamente vestidos. El de la mano derecha vestido de  
militar, representaba à Nuestro Rey, por lo que en la espalda  
del trono en una targeta dorada se leya la siguiente letra.

Viva el Rey edades tantas  
como à el Cielo estrellas vès,  
hollando siempre sus pies  
de enemigos las gargantas.

El de la mano izquierda iba vestido de dama à la Española, de  
rela de oro con brocamantón, y joyas de esmeraldas, y diamã-  
res. Representaba à Nuestra Reyna, y Señora Doña MARIA  
BARBARA, por lo que en la espalda de el trono à que corres-  
pondia, se admiraba esta quarteta.

Serà su nombre inmortal  
de la Reyna Portuguesa,  
siendo de España grandeza,  
y tymbre de Portugal.

En el cuerpo inferior de el carro, iba vn mancebo vestido de  
madama à la Española, de tela de oro, y en el correspon-  
dien-

diente respaldo se registraban dos mundos. En la mano derecha llevaba una espada desnuda, y en la siniestra una lamina con las armas de estos Reynos. Representaba en todo à nuestra España, que blasonaba de sus glorias con el dominio de nuestro Monarca. Declaraba su pensamiento en una targeta dorada, en que se leya esta quarteta.

Suene en todo el mundo el vando,  
que me publica gloriosa,  
pues logro ser mas dichosa  
siendo España de Fernando.

Ocupaban sus dos lados dos niños vestidos de Angeles, con hachas encendidas en las manos. El de la derecha llevaba un ramo de oliba representando la misericordia, el de la izquierda, espada desnuda, symbolizando la justicia, virtudes como nacidas en nuestro Español Monarca, como lo declaraban las targetas, que llevaban embrazadas.

#### LA MISERICORDIA.

Castigando la maldad,  
en que ostenta su poder,  
siempre en Fernando has de ver  
misericordia, y piedad.

#### LA JUSTICIA.

Aunque la infernal malicia  
aeste todo el poder,  
no le bastará à torcer  
de Fernando la justicia.

En el cuerpo de el medio iba un hermoso niño vestido tambien de Angel con alas doradas, corona Real, vendados los ojos con velillo de plata, arco, y flecha, en accion de disparar, en la espalda un carcax de saetas, representando à el amor colocado entre el Rey, y la España, para dar esta à entender el excesivo, que tiene à su Magestad, y el Rey el que tiene à España. Pero dudandose en qual de los dos era mas activo, se acercaba à los dos igualmente, y se explicaba en la siguiente letra.

Entre la España, y Fernando  
elevado està el amor;  
porque oy se està dudando,  
en los dos qual es mayor.

Debaxo de toda esta machina se avia formado vn apóseto que ocupaban ocho músicos de extremadas, y esquisitas voces, y siempre que paraba el triumphal Carro, entonaban la siguiente letra, con este orden: tocaban primero los violines, Oboes, y otros instrumentos, y despues recitado à dos choros.

*Todos.*

*Voz. 1.*

Formen salva sonora,  
El Sol, la Luna, y la brillante Aurora  
En esta azul campaña,  
Por la proclamacion del Rey de España.

*Voz. 2.*

*Voz. 3.*

*Todos.*

A cuya desleada Monarchia  
Tributa esta expresion la Plateria:  
A el Sol, Luna, y Aurora combidando,  
para aplaudir mas bien al gran Fernando.

### C O P L A S.

*Voz. 1.*

*Choro.*

*I.*

*Choro.*

*I.*

*Choro.*

*I.*

*Choro.*

*Todos.*

Viva, viva, nuestro Rey.

Viva, viva.

Para el bien vniversal.

Viva, viva.

Y pues todo nuestro bien.

Viva, viva.

En su gran benignidad.

estriva.

Viva, viva.

Viva, viva, nuestro Rey,

para el bien vniversal,

y pues todo nuestro bien

en su gran benignidad

estriva.

Viva, viva.

### C O P L A II.

*Voz. 1.*

*Choro.*

*I.*

*Choro.*

*I.*

*Choro.*

*I.*

*Choro.*

Viva, viva, el gran Fernando,

Viva, viva.

Y la Betica Ciudad.

Viva, viva.

Y la Plateria fiel.

Viva, viva.

Que ofrece esta lealtad,

Festiva.

Viva, viva.

*Todos.* Viva , viva , el gran Fernando,  
 y la Betica Ciudad,  
 y la Plateria fiel,  
 que ofrece esta lealtad  
 festiva,  
 viva , viva.

Lo demás que hermoseaba este triumphal aparato fué mucha  
 cera encendida, la mas que se pudo colocar en los lugares  
 que huvo comodidad. En la espalda del carro se leya, como  
 por remate en vna dorada targeta.

A Fernando, y a Maria  
 el corto obsequio que vés,  
 le tributa el Cordobés  
 Colegio de Plateria.

Este es vn reducido compendio de lo que en demonstracion de  
 su gozo , y desempeño de su lealtad à nuestro invicto Monar-  
 ca Don Fernando el Sexto dispusso , y manifestó con lucimi-  
 ento el noble arte de Plateria; para pintar por menor el rico te-  
 xido de las galas que llevaban los Artifices, el vario gusto de  
 los penachos, la conforme eleccion de parejas, y la ayrosa bi-  
 zarria de el passeio, si prestara su pluma Ciceron , sus pinceles  
 Timantes, y sus coloridos Praxiteles, no pudieran desempeñar  
 tan magestuosa accion, porque ni tiene el Sol candores, ni la  
 Aurora perlas, ni el Oriente metales, ni la Primavera flores con  
 que vestir la menor parte de este incomparable todo : pues las  
 divisas, y libreas à esta demonstracion proporcionadas, los pre-  
 ciosos bordados, las primorosas telas, la riqueza de los vesti-  
 dos, el encintado de los cavallos, los ardores de las blancas ha-  
 chas, y la excelente novedad en todo, ni el ingenio lo sabrà  
 descifrar , ni la pluma descriuir. Con esta ostentativa disposi-  
 cion , passò la discreta mascara las mas principales calles, y  
 plazas de la Ciudad, en las que ardian muchas antorchas, y in-  
 finitas luminarias, que con las luces de la blanca cera hacian  
 en los valcones reberveracion mas grata, que la de la estrella-  
 da cumbre, la preciosidad de las galas , quedando Cordoba  
 con estas nuevas glorias dos veces ilustrada, y ennoblecida.

Este fué el indicio de amor , que diò Cordoba à el feliz  
 principio de la exsaltaciõ de nuestro Rey al Throno en exterio-  
 res regocijos, que en las interiores alegrías ninguno la pondrà  
 ter .

termino, porque es eterna su lealtad. En tan alborozadas dem-  
 monstraciones, y jubilos con que el innumerable concurso de  
 naturales, y forasteros inundaba las calles, y hacia estrechas  
 las mas espaciosas plazas, logro la prevenida conducta del  
 Cavallero Juez Don Francisco Joseph de las Infantas, con sus  
 acertadas providencias para evitar toda inquietud, y desgracia,  
 no se experimentasse, ni aun por casualidad, la mas ligera que  
 turvase las vniversales alegrías, y regocijos. Fausto pressagio  
 del amable gobierno de nuestro Monarca, que desde su benigno  
 Oriente dà principio à influir pacificas felicidades. Y en ma-  
 nifestacion amorosa de la fidelidad, que alienta esta Ciudad,  
 ofrece cada individuo suyo la siguiente Christiana suplica al  
 Altissimo.

*Dij præcor hunc regem, quem vos ( ni fallor ) ab ipso  
 Æthere missistis, post longa reducite vitæ  
 Tempora, vel potius mortale resolvite pensum,  
 Vel date perpetuo caelestia fila metallo.*

Eterno Numen: pues de el elevado  
 Trono de Celestial Soberania  
 Vuestra mano a Fernando ha destellado  
 Para el Trono de Hispana Monarquia:  
 Haced, que de fatal Parca ignorado,  
 O a inmortal traslado Herarquia  
 Despues de siglos mil, por mayor gloria,  
 Clarin su Estirpe, cante su memoria.

**LAVS DEO.**